



12.10 hrs., Iquique, 21 de Mayo de 1879.

Santiago (CHILE), Mayo y Junio de 1969

Volumen 86

Número 3



A NOVENTA AÑOS DEL GRAN COMBATE

El tiempo ha transcurrido inexorable y es así que se han cumplido nueve décadas desde aquel memorable día de mayo en que una pequeña fuerza naval chilena cumpliera, ante superiores fuerzas peruanas, una acción casi sin parangón en la Historia Naval Universal. Hoy como ayer, ella está latente en el corazón de todos los chilenos que la recuerdan como un ejemplo permanente de las más nobles y sublimes virtudes que puedan adornar al hombre, tales como el cumplimiento del deber a todo trance, el coraje, la habilidad y la entrega total y desinteresada a una causa justa, como lo es la defensa de la Patria.

Aquel 21 de mayo de 1879 fue grande en enseñanzas y tanto Prat y sus valientes de la "Esmeralda", al consumir su holocausto, como Condell y los suyos en la "Covadonga", al erigirse en hábil vencedor en Punta Gruesa, nos hacen meditar ahora, con la tranquilidad que da el tiempo, en estas dos fases fundamentales de la gesta, ambas importantes y decisivas para la prosecución de las operaciones que recién se iniciaban.

En efecto, el sacrificio de Prat en Iquique tuvo una amplia repercusión de carácter moral, que fue esencial para tonificar el espíritu combativo del país, que se mantuvo hasta el final de la guerra.

Por otra parte, el Combate de Punta Gruesa, cuyo resultado fue la pérdida de la "Independencia", tuvo también una notable trascendencia estratégica al quedar reducido el poder naval peruano en un cincuenta por ciento. Este debilitamiento de las fuerzas enemigas habría de permitir posteriormente en Angamos la conquista del dominio del mar, facilitándose así las operaciones bélicas de nuestras tropas hasta alcanzar la victoria final.

Del recuerdo de la epopeya, sin restar méritos en absoluto a todo ese conglomerado de valientes que protagonizaron la acción, emerge nítida y poderosa la figura de Arturo Prat, el héroe que representa para el pueblo de Chile el arquetipo del ciudadano ejemplar que, desde su ingreso a la Escuela Naval hasta su muerte en Iquique, mostró a sus compatriotas, a través de una vida sencilla y austera, cómo se vive, se estudia y trabaja, y cómo se muere cuando se tiene en mente la grandeza de la Patria y sus sagrados intereses.

Hoy día más que nunca, los habitantes de esta tierra necesitan de esta savia magnífica que es el ejemplo de los héroes de Iquique. Las incomprensiones, la indisciplina, el egoísmo, no tuvieron cabida en el corazón de aquellos hombres sencillos y corrientes, tan humanos como los de nuestra generación, pero que en el momento de prueba supieron agrandarse, llegando hasta la ofrenda de sus vidas en defensa de un ideal.

La gesta que rememoramos debe llamarnos a profunda meditación para comprender que hechos como los de Iquique no se realizan sino cuando se anteponen los intereses generales y superiores de Chile sobre el mezquino interés particular.

La Armada de Chile, heredera y depositaria de este hecho de armas y encargada de mantener nuestras tradiciones navales, tiene en el ejemplo del 21 de mayo su más pura y permanente fuente de inspiración, tanto en la paz como en la eventualidad de una guerra, para el mejor cumplimiento de su misión. Sabedora de sus responsabilidades ante la ciudadanía, vela por que las fuerzas morales y el espíritu de superación profesional de sus componentes se acreciente cada día, a la vez que propugna su desarrollo marítimo como uno de los caminos indispensables para el progreso y porvenir de Chile.

Al recorrer el bitácora de paz de nuestra Institución, podemos ver que sus páginas están jalonadas de hechos en los cuales hombres de sus filas han derrochado heroísmo, valor y espíritu de sacrificio. Allí están, entre muchos otros, los casos de la "Yelcho", de la "Lautaro", del "Leucotón", los recientes salvatajes realizados en Isla Decepción, los frecuentes actos de arrojo para salvar vidas humanas en peligro, etc. Ello nos permite pensar con justo orgullo que los héroes no han sido ni serán defraudados y que el temple y la abnegación que nos legaron persisten a través del tiempo...

De esta manera la Armada ha creído interpretar fielmente el mandato de Prat y de sus compañeros de gloria. Y al cumplirse en este 21 de mayo el 90º Aniversario del gran combate, no puede sino reiterarles su emocionado homenaje de admiración y agradecimiento.